

Ana Martínez Rus, *Edición y compromiso. Rafael Giménez Siles. Un agitador cultural*, Editorial Renacimiento (Colección Biblioteca del exilio. Anejos, n.º 52), Sevilla, 2022, 631 pp.

Resulta inaudito que un acontecimiento social como la Feria del Libro, que cada año es visitada por un número que oscila entre los dos y tres millones de personas, carezca de un espacio permanente de homenaje a su fundador: Rafael Giménez Siles ¿Por qué? Las razones, de indiscutible signo político y mediático, las podemos buscar en el hecho que fuera en 1933 cuando, por primera vez, unas coloridas casetas de colores inundaron el paseo de Recoletos con esos kioscos de libros hoy tan reconocibles. Si, como historiadores, consultamos con mayor precisión la fecha del evento —la última semana de abril de 1933— encontramos una respuesta más certera: aquel evento se celebró durante el Bienio Reformista republicano. Detrás de aquella iniciativa emergía la figura señera de Rafael Giménez Siles, la figura “torrencial y titánica” a quien Ana Martínez Rus dedica una extensa, emotiva y exhaustiva biografía.

En primer lugar, conviene elogiar la labor de la colección Biblioteca del Exilio de Editorial Renacimiento, la cual, bajo la dirección de Manuel Aznar Soler se ha convertido en una referencia al acometer una historia crítica de la literatura del exilio y de sus avatares. La “serie mayor” de esta colección resulta de especial interés para quienes estén interesados más que en las obras de determinados autores, en las trayectorias intelectuales de aquel interminable exilio que debe ser abordado como parte inextricable de la represión franquista. En el presente libro, el acierto resulta aún mayor, puesto que la biografía corre a cargo de una de las mayores expertas en las industrias editoriales y en las políticas públicas del libro en España. Desde su tesis doctoral sobre la política del libro durante la II República, Ana Martínez Rus ha llevado a cabo un recorrido intelectual al que no son ajenas otras trayectorias: de la explicación minuciosa de las reformas culturales de la primera experiencia democrática en la Historia de España, se pasa a interrogarse sobre qué ocurrió tanto con esas políticas como con quienes las protagonizaron. De ahí sus investigaciones sobre otras figuras como León Sánchez Cuesta, Antonio Soriano o ahora Giménez Siles pero, sobre todo, ante el fenómeno de la represión cultural que ha cul-

minado con el magnífico *Libros al fuego y lecturas prohibidas: el bibliocausto franquista (1936-1948)*, publicado por el CSIC en 2021 y que en otras geografías habría sido un verdadero best-seller.

Y es que ambos fenómenos, itinerarios intelectuales personales y represión cultural son dos caras de la misma moneda. Una visión sólo biográfica sobre cualquier exiliado resultaría algo totalmente descontextualizado. Porque seguir el rastro de estas figuras es recordar lo que se dejó de hacer. En el documental de Gonzalo Tapia *Misiones Pedagógicas, 1934-1936*, Carmen Caamaño se refiere a “lo que estaba en marcha”, es decir, a la penetración de la cultura en la sociedad de una manera en la que no se había hecho hasta entonces en la Historia de España. Aquello formaba parte de una política cultural proactiva, no reactiva, algo sin precedentes hasta entonces. Y la extirpación hasta la raíz de aquella voluntad de extender la cultura hasta todos los rincones de la sociedad forma parte del ADN de la represión franquista. Porque después de aquellas breves pinceladas de extensión cultural, vino un bibliocausto, tal y como la autora ha señalado con frecuencia... Y después de aquello un apagón no sólo en lo cultural, sino en lo tecnológico y en tantos otros ámbitos.

Por eso, seguir el rastro de aquellas figuras, señeras en la década de 1930, se impone por un lado como una exigencia ética, pero por otro deja el sabor agrídulce del contrafactual: ¿Qué habría ocurrido si el proyecto democrático hubiera tenido continuidad y la política y las empresas culturales hubieran estado en manos de grupos con otras miras? De forma aproximada este sería el caso de Giménez Siles, pero esta biografía tan torrencial como el personaje estudiado es mucho más que eso.

La autora elige un esquema propio de quien ya atesora una gran experiencia en estas lides y lo hace mediante un completo vaciado de todas las fuentes disponibles. Lejos de hacer un estricto recorrido cronológico, opta por construir dentro del libro cerca de 14 pasajes o tramos de la vida de Giménez Siles que de alguna manera funcionan como microrrelatos que facilitan su lectura. Aquí sí que debemos señalar algunos fallos de sincronización y descuidos de edición por los que se repiten con pequeños cambios algunos pasajes. Sin embargo, el lector se ve de sobra recompensado por todo el elenco de personajes que deambulan por el texto.

Para empezar, el libro muestra la importancia que tuvo la dictadura de Primo de Rivera como espacio de coincidencia de quienes aspiraban a un cambio estructural de la sociedad española. En aquella época, además de revertir su formación como farmacéutico para dirigirla a la industria editorial, coincidió en prisión con Graco Marsá, uno de esos activistas prorrepublicanos que aún permanece oculto al gran público y en ese contexto emerge también la figura del controvertido Juan Andrade, fundador del PCE y miembro del grupo que finalmente coincidiría en el POUM (Maurín, Gorkin o el propio Nin). Sucede a menudo que de este tipo de personajes conocemos más bien su final como parte del posicionamiento durante la guerra civil. Esto deja casi siempre en segundo plano lo que ocurrió antes de la crisis de los años 30. Y, en este caso, tal y como muestra la autora, lo que sucedió fue una ingente actividad editorial que culminó con la creación de la editorial Cénit. La condena al olvido que impuso la dictadura franquista nos ha negado durante años el conocimiento de lo que los expertos denominan la *literatura de avanzada*, aquella que entre 1925 y 1935 debería ocupar un puesto de privilegio en la Edad de Plata de la Cultura española (Tuñón), al incorporar a España a las vanguardias intelectuales del período de entreguerras.

Al observar el espléndido apéndice gráfico del libro, donde aparecen a todo color las portadas de buena parte de las publicaciones de editorial Cénit, observamos —por si la lectura no fuera suficiente— que autores como Dos Passos, Lewis, Hesse, Remarque o Sender fueron parte del catálogo de Cénit. Pero no lo fueron en una época cualquiera, sino en aquella en la que las dudas sobre qué era realmente lo que significaba la Revolución Rusa o cómo se vivían en la Europa de la época las convulsiones generadas por la Gran Guerra generaban un ansia de saber que cada vez llegaba a un público más amplio. Y eso ocurría en un país cuyas ganas de democracia necesitaban no sólo de la calle y de otros espacios de sociabilidad, sino de un conocimiento que atemporalmente sigue dando sólo la lectura. Eso explica que ediciones de Marx, Engels, Trotski, Liebknecht o Rosa Luxemburgo estuvieran presentes en las colecciones que salían de ese hervidero cultural al noroeste de la madrileña Plaza de España.

Si hoy en una librería reconocemos con facilidad las colecciones de las grandes editoriales a las que asociamos como garantía de fiabilidad al elegir sus autores, debemos ver estas cabeceras de Cénit con el mismo criterio. Constituyó la vanguardia de un tiempo en el que estaba en marcha, como ya demostrara la autora en su tesis doctoral, una imparable socialización de la lectura. Pero más allá de ello hay dos ámbitos, no contradictorios, que son claves en la biografía de Giménez Siles: el activismo cultural y el corporativismo empresarial en un sector singular como es el editorial.

De nuevo, ambos van unidos. Giménez Siles encontró enormes resistencias entre los compañeros de gremio para hacer de la lectura una correa de transmisión que trascendiera el ámbito de las élites. Como empresario, quizá el adjetivo visionario pueda parecer exagerado, pero a largo plazo varias de las controversias diseccionadas por la autora en torno al negocio del libro y sus gestores —de la Cámara del Libro a la Agrupación de Editores— muestran las limitaciones de miras de varios editores al no entender la *rebelión de las masas* que se producía también en torno a la lectura.

Fruto de ese dinamismo, a menudo incomprendido y con vaticinios agoreros de fracaso, nacieron las dos iniciativas que aún hoy gozan de mucho más que buena salud: la feria del libro de Madrid en el paseo de Recoletos y los camiones-librería. Con ambos se producía una extensión del fenómeno del libro y la lectura a amplias capas de la sociedad. En un tiempo en el que las confusiones entre lo rural y lo urbano generan polémica, considero que la iniciativa de los camiones-librería, hoy en numerosos pueblos bajo la forma de bibliobuses, tiene un enorme interés por sacar de las limitadas redes de las grandes ciudades y las capitales de provincia el mercado del libro para hacerlo llegar hasta lugares que habían vivido prácticamente de espaldas a la civilización. De hecho, su condición de vocal del Patronato de Misiones Pedagógicas constituye otra muestra de ese compromiso que nos señala la autora.

El talento de empresario en un sector tan peculiar como el del libro queda más que demostrado con la creación del Instituto del Libro Español, otro tema que la autora analiza con detenimiento y que muestra la capacidad de internacionalización del negocio que tenía en la cabeza Giménez Siles. Mientras que para otros personajes del ámbito cultural, el golpe de Estado y posterior Guerra Civil supusieron una paralización de sus actividades, Giménez Siles hizo del libro una herramienta más del conflicto bélico donde lo público y lo privado colaboraron para crear Nuestro Pueblo y Estrella, las colecciones que llegaban tanto a los frentes como a los hospitales y las bibliotecas.

Como tantos exiliados españoles, y siempre con el recuerdo de quienes perecieron en el intento, Giménez Siles pasó por las playas de Argelès-sur-Mer donde los activistas prorropublicanos Louis Aragon y Nancy Cunard lo sacaron facilitando su llegada a México. Lejos de apagar su actividad, como señala Martínez Rus, se inició una segunda vida mientras la justicia franquista trataba de exterminar su obra y su legado. De nuevo el biografiado reinventa el negocio del libro no sólo prosperando como editor —algo que parecieron no perdonar sus viejos camaradas comunistas— sino creando espacios geniales y vanguardistas como las librerías de Cristal (Ciudad de México), donde esa costumbre hoy tan arraigada de hojear libros antes de comprarlos y de convertir esos comercios en espacios amables, tuvieron un anticipación ampliamente imitada.

Así pues, Ana Martínez Rus no sólo construye una biografía de un personaje con múltiples matices, sino que reivindica de nuevo la extensión de la cultura a través del análisis de las iniciativas de este “obstinado aprendiz de editor, librero e impresor” como él mismo se describió en uno de sus dos libros de memorias. Ojalá que esta biografía, legible mucho más allá del tópico tanto para iniciados como para el público en general, sirva para que Giménez Siles se una al panteón de ilustres en un país que tiene en los altares a las y los Tusquets, Herralde, Barral y compañía. Cada nueva edición de la Feria del Libro de Madrid, convendrá recordárselo a quienes quieren condenarlo, por omisión, al olvido.

Sergio Riesco Roche
Universidad Complutense de Madrid (España)



Llicència

Aquesta obra està sota una llicència internacional Creative Commons Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada 4.0. L'autor/a que publica en aquesta revista està d'acord amb els termes següents:

- a. L'autor/a cedeix en exclusiva tots els drets de propietat intel·lectual a l'editor/a per a tot el món i per a tota la durada dels drets de propietat intel·lectual vigents aplicables.
- b. L'editor/a difondrà els textos amb la Creative Commons Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada 4.0, la qual permet compartir l'obra amb tercers, sempre que en reconeguin l'autoria, la publicació inicial en aquesta revista i les condicions de la llicència.

Licencia

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.

El autor o la autora a que publica en esta revista está de acuerdo con los términos siguientes:

- a. El/la autor/a cede en exclusiva todos los derechos de propiedad intelectual al/la editor/a para todo el mundo y toda la duración de los derechos de propiedad intelectual vigentes aplicables.
- b. El/la editor/a difundirá los textos con la Atribución-NoComercial- No Derivada 4.0 Internacional que permite compartir la obra con terceros, siempre que éstos reconozcan su autoría, su publicación inicial en esta revista y las condiciones de la licencia.

License

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

The author who publishes in this journal agrees to the following terms:

- a. The author exclusively assigns all intellectual property rights to the publisher worldwide and for the entire duration of the applicable intellectual property rights.
- b. The publisher will distribute the texts under the Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 International, which allows the work to be shared with third parties, as long as they acknowledge the authorship, the initial publication in this magazine and the conditions of the license.